

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 7 de Junio de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas

Pago anticipado

Les escoles laiques

Victor Hugo (un francès clerical fins al moll dels ossos, d'estos que no saben fer més que passar parts de rosari i besuquejar confessoraris) va dir que'l pare que envia'ls seus fills a la escola laica mereix que'l penjen al mig de la plaça pública. No diu lo romàntic novel·lista la pena que mereixen en son concepte los que lligen o permeten que's lligin les seues noveles que haurien d'aver sigut cremades... ans de que fossen escrites; pero no per això dixa de ser de pes la seua opinió ni de calitat son vot en la materia que mos ocupa. ¡Y això que Victor Hugo no va tindre la sort de coneixer cap poesia de Ferrer, ni va puguer sondejar los sentiments educatius i altruistes de Morral, ni va ser suscriptor de «El Pueblo», ni assistent a cap mitin dels organissats pel incomparable mestre de Roquetes, que encara que no sapigue lo que es una guerra civil, en cambi té una disposició horrosa per a la Geografia, com ho va demostrar en les seues conferencies de controversia miserablement interrompudes desde bon principi, i pera la Gramàtica castellana, com ho demostrarà'l dia que's determine a estudiar-la! I això que quan Victor Hugo anava pel mon calumniant la Iglesia catòlica i fomentant les passions, la escola laica no havia donat de sí lo que sempre ha portat en gèmens, i cap nació s'havia hagut de ruborizar per un espectacle tan salvatge com lo de la setmana tràgica, tot tramat a la Escola Moderna, ni's podia ensomiar que en tants pocs anys aquella França que ell va coneixer sacsejada per la revolució, arribés gracies a les escoles laiques al deplorable estat d'avui en que hi abunden com la mala herba los xiquets lladres, los xiquets homicides, los xiquets corruptors i'ls xiquets suicides!

En cambi tampoc coneixia Victor Hugo la refinada hipocresia dels moderns apòstols de la idea laicista, i per això resulta bastant exagerada la seua sentencia aplicada als temps actuals. Avui no hi ha un sel pare de familia que mereixque la forca per portar los seus fills a les escoles laiques, perque no n'hi ha cap dels que saben bé lo que es això que permetigue que hi assistixquen los seus fills. Estos centres d'incultura, estes

fàbriques de criminals fundades pels que tenen interès en trastornar tot l'orde social com ho confessava'l mateix Ferrer l'any 1905 en una carta que escrivia a Mme. Leopoldina— dient-li: «No nos interesa hacer buenos obreros, buenos empleados, buenos comerciantes; queremos destruir la sociedad desde sus fundamentos... Nos contentamos con introducir ideas de revolucion en los cerebros», estos antres infernales dels que'n funcionen per desgracia tants en la nostra catòlica nació, s'omplin només de xusma del carrer, de carn que ja per herencia de familia porta propensió als grillons de presidari; los *sinjorrets*, los que han tingut habilitat per a nadar i guardar la roba... i adesar la del veí descuidat, estos envien les seues filles a les pensions de monges i'ls seus fills als estudis dels frares: los col·legis dels *Hermanos*, de Jesús i Maria, de Loreto, de jesuites, d'escolapis, n'están plens de fills d' anticlericals, de fervorosos laicistes oficials, i aquells bons frares i aquelles senzilles monges s'en fan creus de llegir les recomanacions dels pares cleròfobs pera que'ls seus fillets siguin educats en la moral cristiana, en lo sant temor de Deu ans que instruits en les ciencias i en les arts propies del seu sexe i de la seua posició social.

Avui modificaria sens dupte la sentencia lo novel·lista francès si'l fessen jutge, i'ls penjats al mig de la plaça pública serien indubitablement los que voten per la supressió del Catecisme a les escoles, los que defensen de paraula o per escrit, encara que només sigue en una simple firma, lo laicisme escolar més o menos velat per la hipocresia de formes, los que fomenten o de qualsevol manera mantenen estos centres de corrupció; en quant als pares de les innocents criatures condenades a assistir a les escoles laiques, jo li suplicaria a Victor Hugo que me'ls deixés pera mí, i si ell m'ho concedigués, demà mateix a punta de dia, quan los pagesos roquetencs surtiguessen en la camisa planxada, les espartenyas noves i'l calçó estret per a fer la *mañana*, per a cumplir les seues obligacions de cristians o per a donar un vol per l'horta ans de començar la festa en forma, ja's trobarien al pontet del canal un rastre de pares i mares de familia *de ambos sexos*, aginollats, en los braços en creu i al cap un casquet pelut *adorat* en un parell d'orelles d'ase. Es

lo càstig que solia donar lo nostre mestre de santa memoria als que no podien entrar a la lletra pels medis ordinaris. Y ben mirat, no s'en mereixen d'altre avui los que en altres temps Victor Hugo hauria penjats. Lo mateix D. Pedanci me donaria la raó si no fos que en lo pleit li va la minjadora.

Demagogia

Ya la plebe tras hórrida asamblea por la calle rugiente va gritando: ¡Revolución! ¡Venganza! y allanando... las iglesias y conventos con la tea.

¡Ved un montón de ruinas que aún hu... [mea. ¡Ministros de la Iglesia agonizando! Mujeres mil... que huyendo van llorando... al oír el fragor de la pelea. Con instinto feroz desenfundado, el populacho en su afán de lucha, su deseo no vé aún colmado; y de las tristes tumbas que los cierra (olvidando que su afrenta es mucha) los restos de los muertos desentierra.

D. G.

SUCEDIDO

Había en la guarnición de Ostende un soldado tan iracundo y blasfemo, que por la menor contradicción se ponía furioso como un energúmeno.

Conociendo sus compañeros su genio, procuraban molestarle por el horrible placer de verle fuera de sí, echando palabrotas como por su boca hablara Satanás.

Votos, porvidas, maldiciones, imprecaciones, blasfemias, juramentos, obscenidades, cuantas palabras malas se pueden proferir contra Dios y los hombres, faltando á todos los Mandamientos, salían de sus impíos labios con frecuencia, proferidas con energía é intención diabólica.

No faltaron soldados buenos, ó menos malos, que le reprendieron en algunas ocasiones, y aun jefes que le castigaran, aplicándole las penas decretadas en la Ordenanza. A veces respondía á las amistosas y cristianas amonestaciones con nuevas ofensas a Dios, diciendo palabras más escandalosas con furor y saña. Otras veces, reconociendo su culpa, y viéndolo que, si le reprendían, era por su bien y con buenos modos, decía con

aire de convicción: *Es imposible. Tengo ya contraido tal hábito, que no me puedo vencer.*

Esto contestaba principalmente al Capellán, que, solícito de su conversión, le llamaba aparte para darle a conocer el mal camino que llevaba.

Dios Nuestro Señor se vale muchas veces de castigos y desgracias para atraer a sí a los que se empeoran con los beneficios. Aunque el infeliz Antonio (así se llamaba el soldado) estaba siempre sin un cuarto, hubo, con todo, una ocasión en que se hallaba además con deudas y apremiado por la necesidad.

Acudir a sus compañeros era inútil, porque se hallaban cansados de sus repetidas súplicas; pedir prestado, peor, porque nadie se fiaba de él.

Como la necesidad carece de ley, le ocurrió un pensamiento que le pareció luminoso. Al quererlo realizar titubeó un tanto; pero al fin se decidió á romper por todo.

—El Capellán, decía Antonio para su capote, es muy bueno, y por más que yo procuro huir de él, él no se cansa de venir á mí, como si yo pudiera ser otro del que soy. ¡Nada! Me voy á él bonitamente y le expongo mi situación.

En efecto; busca al Capellán, y así que le ve, llevándose la mano á la cabeza, le saluda respetuosamente.

—Buenos días, padre Capellán.

—Muy buenos, Antonio; ¿cómo por aquí? ¿qué se te ofrece?

—Pues mire usted, padre Capellán; venía sencillamente á suplicarle á usted que me prestase algún dinero, porque me hallo con bastante necesidad y con alguna deuda.

—Mira, Antonio: no me gusta prestar; porque, como dice el refrán: *El que presta, no cobra; y si cobra, no todo; y si todo, no tal; y si tal, enemigo mortal.* Mas, por otra parte, te quiero bien y no has de salir descontento del Capellán la primera vez que acudes á él.

Metiendo entonces el Capellán la mano en el bolsillo, sacó un doblón y se lo enseñó á Antonio. Viendo que se le iban á éste los ojos tras el oro, le dijo sin soltar la moneda:

—¿Te bastaría con esto para remediar por ahora tu necesidad?

—¡Ya lo creo, Sr. Capellán!

—Pues este doblón es tuyo si haces lo que yo te diga. Y no te lo doy prestado, sino regalado, ó mejor dicho, en justa paga.

—El alma y la vida que usted me pida le daré yo por ese doblón.

—Hombre, no tanto; pero si quisiera que me dieras palabra de hacer lo que yo te diga.

—Concedido: que eso y mucho más vale un doblón.

—El doblón es tuyo si estás una hora sin blasfemar. ¿Conviene en ello?

—¡Hum! Mucho me temo que se me va a ir la lengua. ¡Pero un doblón es un doblón!

—Viéndole el Capellán tan engolosinado con aquella moneda de oro, le dijo que le siguiese, y ambos empezaron a andar. Pero el buen sacerdote le llevaba de intento por los sitios más públicos, donde estaban tomando el sol los soldados.

—¡Mira, mira qué devoto va Antonio! dijo uno de ellos: ¿si irá a confesarse?

—No, añadió otro: se ha vuelto amigo de los curas y quiere hacerles compañía. De esta hecha sale predicador.

Antonio estaba ya para estallar; pero el Capellán le enseñó con disimulo el doblón, y pudo contenerle.

—¡Toma! decían otros a los que se encontraron más adelante. ¡Aquel es Antonio! ¡Y qué devoto va! Dentro de poco le tenemos en los altares, y habrá que rezarle Padrenuestros. ¡Tendría que ver!

Antonio apretó los puños, y ya iba a soltar una barbaridad; pero viendo aparecer de nuevo el doblón entre los dedos del Capellán, se calló.

—Así fueron recorriendo los diferentes puestos de guardia y varios grupos de soldados, sin que en toda la hora se le escapase blasfemia alguna.

Al fin le dijo el sacerdote.

—¡Antonio! decías que no podías estar una hora sin blasfemar, y con todo, lo has conseguido; *más hace el que quiere que el que puede.* Pues si por un doblón te has contenido, ¿no lo harás por el cielo? ¿No lo harás por evitar el infierno? ¿No lo harás por salvar tu alma? Jesucristo, que tanto padeció por tí, te lo pide desde la cruz. No vuelvas a blasfemar como blasfemaban los judíos y como el mal ladrón. Toma el doblón, que tuyo es; pero prométeme que no blasfemarás más.

Antonio se había conmovido, y, contra su costumbre, se le habían humedecido los ojos, empezando a derramar abundantes lágrimas de arrepentimiento.

—Padre Capellán, dijo, tiene usted razón. Si me he contenido una hora, ¿por qué no lo haré dos? Mucho temo de mi mala costumbre; pero lo que es ahora estoy resuelto a convertirme de veras.

—Y si alguna vez te se escapa alguna barbaridad, contestó el sacerdote, arrepiéntete enseguida, y verás como poco a poco, con la gracia de Dios, contraes una buena costumbre. Un clavo saca otro clavo.

Así fué, en efecto: Antonio guardó su propósito, y aunque muchas veces le hicieron rabiarse sus cama-

radas, y algunas les respondió con maldiciones y blasfemias, con todo, éstas fueron muy raras, y al fin desaparecieron enteramente de su boca.

Entabló nuevo método de vida, y hasta llegó a frecuentar los sacramentos.

Sus compañeros, viendo su mudanza, le empezaron a dar bromas, poniéndole motes; mas poco a poco fué cediendo la oposición, y su constancia en el bien obrar y su honradez le acarrearón el respeto y el amor de sus compañeros y la confianza de sus jefes.

Más hace el que quiere que el que puede.

Sistema de educación

Si yo tuviera un niño pequeñuelo y quisiera criarlo para el cielo, con la ayuda de Dios lo lograría; pero, ¡cuánto desvelo su sana educación me costaría!

Mas si á ese niño candoroso y tierno lo quisiera criar para el infierno, ¡qué poquito trabajo me costara y qué poco desvelo consumar ese bárbaro delito de hundir en el infierno á un angelito nacido para el cielo!

Conozco yo un sistema de educación moral que nunca falla: él resuelve el problema de hacer de un inocente un gran canalla.

Lo primero que al niño prohibiría era hacerse cristiano ni judío.

¡Cuando él fuera ya hombre, elegiría! ¿Para qué le dió Dios libre albedrío? ¿He dicho Dios? en fin, se me ha escapado. Con el niño hablaría con cuidado.

Preparado con estos elementos, á una escuela sin Dios lo mandaría á echar de su carrera los cimientos, en la ciencia del día.

Libre de religiosas aprensiones que achican y acobardan la conciencia y estorbo son de la moderna ciencia, que tiende á desterrar preocupaciones, de mi niño la tierna inteligencia, indiferente á místicas ficciones, lograría llenar cumplidamente su evolutivo, racional proceso, sin beber en mas fuente que en la fuente sublime del progreso (!)

La segunda enseñanza acabaría de envenenarme el chico: allí se le diría

que no era hijo de Dios, sino de un mico, pues no le faltaría uno de esos maestros de alma impía, corruptores infames de menores, que abusan sin piedad de la inocencia y la infunden sacrilegos errores por ganar para el diablo una conciencia.

Una Universidad se encargaría de darle al escolar la última mano... y cuando pienso que de allí saldría llamándose tal vez del mono hermano ¡Hijo del alma mía!...

(¡Me espanto ya, sin existir mi hijo!) ¡antes Dios te arrancara de mis brazos que dejarte enredar en los lazos que algún... orangután te tendería!

La moraleja se deduce al vuelo, y ciego será áquel que no la vea: si queréis criar hijos para el cielo, que os los eduque el que en cielo creó. Mas si hay (¡que ha de haber!) algún mal o alguna infame madre (padre) que los quiera criar para el infierno y recoger bien pronto la cosecha, que los eduque el diablo... ¡y cosa hecha!

JOSÉ M. GABRIEL Y GALÁN.

CONVERSES

—¿Ya va de firme aixó de la sega, Tonet?

—Home, hi ha rogllets que ya comensa a está bastar adelantat, y'ls anem fent; pero no comensarem de bo de bo hasta la semana que ve.

—Trobo que enguany va'l blat uns dies atrassat.

—Passa una cosa molt estranya y es degut al temps. Mos s'han girat unes fresques que no mos convenen gens.

—Aixó deuen se temporals per dalt.

—Y per aquí que no estém molt segurs. No crec que acabesem la semana sense que mos ploque. Com tots los dies va'l temps annubolat, resulta que'l sol no te forsa, y si devegades surt una llunadota, pareix que estigue a punt de segá; pero al tornarse a posá nubol se veu que encara verdeja y no't atrevixes a tocarlo, pos mentres está la caña verda, lo grá aumenta.

—¿Pareix que haigue acabat bastan be, enguany?

—Home, sí; lo que s'ha aguantat dret ha pogut graná be; pero n'hi ha molt de gitat, de tantes aigües, y éste ha mort sofocat y no mos aconduirà res.

—¿Tal mateix?

—Lo que't conto. Allá'n tens una taula tocant a la carretera que no'n trauré ni tres barselles.

—Pero, home, una fló no fa maig y tot be no pot se.

—En aixó tens tota la rahó. Pero ya sabs natros com som, que si no mos queixem no estem contents.

—M' agrades porque hu entens. ¿Es di que la cullita se pot assegurar que sirá bona?

—Xeic, sí; may menos. En general, bona.

—¿Hi haurá de tot, palla y grá?

—De tot a manta.

—¿Tú tot sol seques, lligues y garbejes?

—No, xeic, que ya'm faig vell y no soc lo qu'era. Yo no mes sego y lligo, y faig garbejá a les xiques.

—Home, que aixó no es faena de dones. ¿No veus que'ls llevarás la creixcuda?

—Entre tots hem de porta la càrrega, Miquel, que tots portem gasto. Mirales, ya venen de fe un viatge.

—Ya tens dos fadrines.

—A lo menos pera minjá.

—Pare, veigue de no fe les garbes tan grosses. Aixó pareixen barsines, y d'aquí a la casa hi ha un bon tros. Lo coll pareix que mos s'afone hasta 'ls muscles y l'esquena no sabem de qui es de mal que mos fa.

—No hay vist res més cobart que vatros. Sembleu les filles de Pere Tendré. Dieu que faig les garbes massa grosses y a mi m'apareixen dinades d'aufals. Les jovers d'avuy en día no serviu pera res y no sé com se'n casa cap. Cada dia sentiu dí a ta mare que al vostre temps garbejaba com un home.

—Pero allavons no debien fe estes

barsines com fa vosté. ¿Veritat, sinyó Miquel, que les fa massa grosses?

—Sí, xiquetes, tenui rahó.

—Aixó mateix; no falta mes que tu'ls dones per la baya.

—¡Est'home's pensa que tenim la forsa de Sansón!

—Sisquera dona'ls bon berená. En se a casa ya pots ensetá'l pernil, que esta tarde se'n han guanyat un bon tanto.

—¡Ay pernil de mi vida! L'any que hi ha oli si que m'agrada matá un tossino per a casa; pero enguany vam passá la ma per la paret, com ya sabs, y vaig vendre dos tossinos pera pagá la tersa de Nadal.

—Pos, home, no cal tan, que tambe't morirás.

—Si, xeic; pero qui no mira davant, devegades antrompesa y pot caure.

Per la copia,
CHIMET.

Caso de conciencia

Sabido es que la feria de Torrijos es la feria de los gitanos. Allí acuden de las cinco partes del mundo y de algunas más, esos alquimistas del tráfico, llevando caballos del desecho convertidos en soberbios alazanes, burras más viejas que la de Baalam remozadas y juguetonas, mulas con los dientes limados y yeguas airosas cuya piel es roja hoy, negra mañana, baya más tarde, todo ello «gracias al docto pincel», que diría Calderón.

Peró el segundo día de feria los marchantes, chalanes y campesinos se agolpaban impacientes en la plaza mayor sin acordarse para nada de que las bestias habían quedado al cuidado de los churumbeles.

¡Ahí es nada lo que atrajo la atención pública aquel día espléndido.

Uno de tantos sacamuelas, mejor dicho, saca cuartos, vestido correctamente de levita y chistera, agitaba sonora campanilla mientras el mozo iba sacando de un cajón tonallas, frascos, paquetes, herramientas, ¡qué sé yo!

«Señores, decía con inflexión de voz afrancesada, hoy tengo el honor de presentarme al respetable público para ofrecerle nada menos que su felicidad. No mas médicos ni boticarios, porque unos y otros son las plagas mayores de la humanidad doliente. Tiene usted si, señor, tiene usted ronquera, faringitis, hemoptisis, infarto ganglionar, algo, en fin, de lo que contribuye a la afonía, y llama usted al médico, que le receta belladona por de fuera, gargaras, pastillas y otros menjurjes más o menos sólidos al interior. Se gasta usted lo que no tiene, pasa el tiempo, pierde la paciencia, atroces dolores le impiden estar en la cama, la mujer se pone triste, los hijos pierden el apetito, la casa es un campo de «Bramante», y todo por qué, señores, por qué? Porque no co-

nocen mis específicos, porque no usan mi agua del Himalaya, cogida en una cueva donde gota a gota resudan los cerros. Su base es la nieve derretida, pero los componentes ¡ah, señores! los componentes son todos los alcalóides, gases y aleaciones que se encuentran en las alturas rocosas. Se siente usted molesto, o el señor, o la señora, dolor de muelas, digestión pesada, lengua saburrosa, neurálgias, oftalmia, lo que fuere, ya que todo procede de la impureza en la sangre, y toman ustedes una cucharada en ayunas, y a los dos días ¿qué digo? a las dos horas sienten ustedes un placer, un bienestar, ¡ah! es que la salud retorna, es que vuelve la alegría, es, señores, que el agua del Himalaya ha producido efectos saludables y ya quedan en disposición de volver a sus ocupaciones diarias con más pujanza que en sus mejores tiempos. ¿Qué cuanto vale un frasco? No cuesta un duro, ni una peseta, ni dos reales, cuesta solamente treinta céntimos, es decir, casi nada, lo mismo que un paquete de esos cigarros venenosos que vende la Tabacalera...

En verdad que el vividor hizo aquel día su negocio, y buenos pesos duros se llevó en los bolsillos a cambio de frasquitos que contenían una poca de agua del Himalaya, es decir, de cualquier cosa.

¿Que si sanaron los enfermos? Por Dios, no me hagais esa pregunta. Los más avisados se burlaron grandemente de aquellos bobalicones, y los enfermos se murieron o sanaron, a pesar del agua medicinal.

Ni creais tampoco que les valió el escarmiento, que cuantas veces llega la fèria y el sacamuelas vuelve a tocar la sonora campanilla, el pueblo en masa escucha con la boca abierta los prodigios operados por el agua del Himalaya.

Yo no me extraño de lo que pasa en Torrijos, porque veo que en toda España sucede lo mismo, como si aquel pueblo se hubiera ido ensanchando desde el Pirineo hasta Cádiz.

Aquí el sacamuelas, el saca-cuartos, como queráis llamarle, es el hombre político que se presenta vendiendo libertades a perra chica y agua del Progreso casi de balde.

Para el tiempo de la fèria, es decir, para las elecciones, arma su tinglado y ofrece lo temporal y lo eterno, pues todos sabemos que por ofrecer nadie se queda pobre.

El conseguirá del Gobierno que trace carreteras para más expansión de la industria y del comercio, creará nuevas escuelas porque la ilustración, ¡oh! la ilustración es muy necesaria (esto lo repiten ordinariamente muchos que escriben amor con h y vino con b mayúscula), se acabarán de una vez y para siempre los abusos administrativos, y el impuesto de Consumos desde luego que lo quitarán, porque en ello tienen compromiso de honor.

Todas esas felicidades las vende

por casi nada, por un voto de cada individuo, y cuando sea diputado ya pueden sus electores pedirle hasta la luna en la completa seguridad de que todo lo que él vale y representa estará a la disposición de los amigos y de la clase necesitada.

El pueblo se alborozaba, el Ayuntamiento lo nombra hijo adoptivo... y luego si te vi no me acuerdo.

Es verdad que dió palabras, pero a esas se las lleva el viento y la cuestión era pescar el acta a costa de los bobalicones.

¿Cuándo se desengañará el pueblo y obsequiará con serenata de sonajas y cencerros a esos charlatanes bien trajeados que venden libertades a perra chica y agua del Progreso casi de balde.

Si quiere aprovecharla, no tardará mucho en presentarse ocasión, porque como el votar es ya obligatorio, deben todos ir pensando en que el voto no es una cosa baladí, sino que es algo así como la papeleta donde se escribe la conciencia de un hombre, y muchos hombres de conciencia juntos pueden barrer de sus distritos a esos ambiosos y no ir a las urnas como manadas de borregos que guía el cacique, sino como hombres que se dan cuenta de sus actos y no venden su conciencia por promesas que se lleva el aire.

¡Oh, si los católicos de España obraran en conciencia! Y el argumento no puede ser más sencillo: el católico no puede votar a quien profese ideas condenadas por la Iglesia; es así que los liberales de una y otra camada profesan ideas condenadas por la Iglesia; luego los católicos no pueden votarlos en conciencia.

Y esto no lo digo yo, que lo dice la lógica.

ISMAEL.

BOCADILLOS

No sabemos lo que últimamente habrá ocurrido, pero es costumbre ya que para los Jurados que van a Tarragona no haya dinero.

Pero si que hay dinero para pagar los sueldos que cobran desde el Presidente al último portero.

¿Es que para el Gobierno liberal y democrático es menos sagrado el derecho del ciudadano que deja su casa y sus ocupaciones, que el derecho del magistrado?

Pero, ya es sabido, que el pueblo español lo que no cobra en pan lo cobra en libertad.

¿Pidió el Jurado? Pues ya lo tiene.

¿Cuánto mejor andaría España si el liberalismo le diera menos libertades y más pan!

¡Gori, gori, goori; sopetes en ooli!

Presentóse un pobre en una tienda a recoger el acha que debía llevar á un entierro para ganar una peseta, e ignorando a dónde debía dirigirse, le preguntó al tendero:

—¿Ahoní v:u lo morí?

Y le contestó:

—A casa del difuntí..

Examinando estos días la prensa

de Madrid, le parece a uno estar oyendo el fúnebre cantar:

¡Gori, gori, goori; sopetes en ooli!

Pregunten Vdes, en dónde vive el muerto, y les contestarán los periódicos: En casa del partido republicano.

Pero es adelantar los sucesos, porque el partido republicano vive todavía, aunque está dando ya las últimas boqueadas.

Lo declaran ellos mismos en sus escritos.

Y cuando ellos lo dicen hay que creerles.

Republicanos que morirán de puro viejos esperando de un día á otro el triunfo supremo y la victoria final, los habrá siempre, ¡quién lo duda!

El número de los que juegan la última peseta á la lotería, y el de los que esperan la llegada de un tío millonariode América, es incontable.

Los herederos del rey Bonet no se han acabado todavía.

¡Pobre gente!

¿Pero los jefes?

Hace seis años Lerrooux excitaba a sus jóvenes bárbaros a que incendiasen los registros de la propiedad, y a que lo destruyeran todo.

Pero los tiempos han cambiado, ha mejorado la fortuna de Lerrooux, tiene palacios inscritos en el registro de la propiedad, y ya no les dice a los suyos que incendien *les hipotecas*.

¿Cómo llegaría a probar que aquellos palacios son suyos?

Hoy ha variado de tocata; hoy dice que la revolución no debe hacerse en las barricadas, sino en los mitines, en el Parlamento y en la prensa.

¡Quin páquero!

¿Y por qué?

Porque en las barricadas quien manda es el pueblo, y nadie es capaz de adivinar en qué parará una revolución llevada á la calle.

En la calle manda el más valiente, el más exaltado, el más entusiasta; éste es el que dirige.

Y en la prensa, en los mitines, en el Parlamento, quien dirige no es el más republicano, sino el más listo, el vividor, el que va á su negocio.

Y así, cuando hay revolución por las calles de Barcelona, los jefes se escondieron, y alguno pidió á la policía que le pusiera preso para estar más seguro y evitarse compromisos.

¿Cómo juegan con el pueblo esos vividores!

Lerrooux ha pronunciado su discurso en el Congreso, y de ese discurso ha dicho el diario de Madrid *A B C*:

«Lerrooux ya no es el enemigo de cuanto significa orden, que fué ayer. (Cuando no tenía un cuarto). Evolucionó su vida (*s'ha fet rich*) y ha evolucionado su criterio. Hoy D. Alejandro Lerrooux es perfectamente gubernamental.»

El «Diario Universal» también dice:

«El discurso del Sr. Lerrooux, en general, muy gubernamental.»

Nada; que el antiguo revolucionario, si no s'en ha passat dei tot ya hi té un peu.

La questió es viure.

Una de las principales aspiraciones del partido republicano español ha sido siempre la desaparición de la pena de muerte.

Pues bien; Lerrooux, renegando de este principio, en su discurso dijo que nada había hecho en favor del fogonero del «Numancia», por entender que la sentencia de muerte debe ejecutarse «cuando peligrá la disciplina militar, indispensable para la vida de todos los Estados.»

De suerte, que si se trata de los asesinos de Cullera, hay que indultarles; y si de un soldado revolucionario, ¡que lo fusilen!

¿Eso es ser republicano? ¿Eso es querer la igualdad?

Ya lo saben, pues, los republicanos.

Según Lerrooux, hay que absolver ó indultar á aquellos criminales que, como los de Cullera, mataron á achazos á tres hombres indefensos; pero debe ser fusilado sin remisión el soldado que se subleve al grito de viva la república.

¿Vds. entienden ese republicanismo?

Es que el republicanismo de ciertos jefes va transformándose, va modificándose, va haciéndose más gubernamental.

Azcárate, otro pez gordo, fué a Palacio; visitó al Rey y salió de Palacio tan republicano como al entrar. Así lo dijo.

Pero... en la última crisis el nombre de Azcárate andaba de boca en boca entre los que se indicaban para ocupar sus altos cargos dentro del engranaje monárquico.

¿Esto no indica que el Azcárate de hoy no es el Azcárate de hace treinta años?

¿Cómo se van!

¿Melquiades Alvarez? Otro que tal.

Esa *cadarnera* republicana quiere entrar y no se atreve. Llega, y luego se retira, para acercarse luego.

Decíale Romanones hace cuatro días: «Resuélvase su señoría, decídase de una vez». Es que tiene reparo todavía, pero... *ya caurrá*.

¡Com que ya casi está dins!

De los peces gordos del partido, bajemos a los jefecillos, a la *morulla*, como si dijéramos.

Y entre la *morulla*, entre los jefecillos de menor cuantía, está nuestro Marcelino Domingo.

¿Qué hace ese *capet de sardina* republicana?

Pues... que se ha cansado de ser republicano y se ha pasado también.

¡Qué dolor, qué dolor, qué penal!

¿Se ha pasado a la monarquía?

No, señor, al socialismo.

La prensa de Barcelona publicaba el otro día una noticia de la que resultaba que D. Gabriel Alomar y D. Marcelino Domingo habían abandonado el partido republicano en que militaban, y han ingresado en el socialista a las órdenes de don Pablo Iglesias.

Ne parlem un altre dia; y, mientras tanto, ¡Ploren, ploren, ninetes!!

